



# Jorge Díaz Cintas:

## «La industria de la traducción audiovisual ha vivido, y sigue viviendo, una época dorada»

**Experto y pionero en traducción audiovisual, el catedrático español Jorge Díaz Cintas —residente en Londres— explica aquí en qué consiste la Certificación AVT Pro, las posibilidades de implementarla en nuestro país y las últimas novedades que hay en este campo laboral que salió favorecido por la pandemia. Díaz Cintas expondrá sobre esta especialidad en el VII Congreso, en abril de 2023.**

.....  
| Por **Héctor Pavón**

**¿Qué soluciones y propuestas trae la Certificación AVT Pro para el mercado de trabajo europeo en particular?**

Existen muchas certificaciones profesionales de traductores e intérpretes —en los Estados Unidos (*ATA*), el Reino Unido (*CIOL*), Alemania (*BDÜ*), España (*Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación*)—, pero, hasta la fecha, no hay ninguna en el terreno de la subtítulos. Muy resumidamente, la idea principal detrás de esta iniciativa es garantizar que la persona que haya obtenido la certificación posee el conocimiento y las competencias imprescindibles para producir subtítulos de calidad. Con ello, se persigue profesionalizar esta práctica traductora a la vez que limitar el intrusismo.

**¿Se podría aplicar en la Argentina, por ejemplo?**

Sí, por supuesto. Aunque no solamente estaría abierta a profesionales de la Argentina, sino de todos los países hispanoamericanos, ya que, hoy por hoy, la industria requiere traductores que puedan trabajar con el español neutro. De momento, hemos empezado con las lenguas que se conocen con el acrónimo inglés FIGS, es decir, francés de Francia, italiano, alemán y español de España. Me consta que en la industria hay mucho

interés en el español de Latinoamérica y el portugués de Brasil, así que no me extrañaría nada que estas fueran algunas de las siguientes lenguas.

**El reconocimiento a los traductores que trabajan en el campo de la traducción audiovisual (TAV) también plantea exigencias profesionales. ¿Qué conocimientos y habilidades deberán tener los profesionales para trabajar en esta área y obtener la certificación? ¿Con qué tipo de exámenes serán evaluados?**

Al tratarse de una certificación profesional, y no académica, se espera que los candidatos tengan unos conocimientos sólidos de la subtítulos, tanto a nivel lingüístico como técnico. Para empezar, habrá dos certificaciones. La primera consta de cinco tareas que cubren áreas como el conocimiento teórico de la subtítulos, el conocimiento de la lengua inglesa y la producción de subtítulos a partir de una plantilla. Será necesario estar en posesión de este título para poder optar al segundo examen. Esta otra certificación es más avanzada y consta solo de una prueba en la que el candidato tendrá que demostrar sus habilidades técnicas, llevando a cabo la localización, o *spotting*, de los subtítulos, así como su traducción.



### ¿Cuál es la opinión de los proveedores de localización de medios?

Por el momento, su opinión está siendo muy positiva y, de hecho, la iniciativa cuenta con el patrocinio de varias empresas de traducción audiovisual, así como del sector del desarrollo tecnológico, sin olvidar varias asociaciones de traductores audiovisuales y profesionales autónomos. La información al respecto se puede consultar en esta página web: <https://the-pool.com/certification>.

### ¿Cuáles son los cambios que se están produciendo en el mercado que generan exigencias con los requisitos profesionales de los traductores?

Hoy en día, la industria de la traducción audiovisual está en auge y hay nuevas necesidades que nos han pillado un poco desprevenidos. Por ejemplo, muchas empresas se quejan de que no encuentran gente preparada para trabajar como gestores de proyectos audiovisuales. Por otro lado, la traducción automática está haciendo su entrada en este campo y son pocos, por no decir ninguno, los centros educativos que tienen la posesión de subtítulos como parte de su oferta educativa. Y lo mismo se puede decir sobre la falta de profesionales preparados para crear plantillas de subtítulo y de doblaje que sean operativas y contengan las anotaciones necesarias para ayudar verdaderamente a los traductores. El otro gran cambio que hemos observado en años recientes es que el inglés ya no es la lengua por excelencia de los programas audiovisuales y, hoy en día, obras en español, coreano, francés o alemán, por nombrar tan solo

algunas lenguas, están teniendo una muy buena recepción en el mundo entero. Obviamente, esta mayor diversidad lingüística da lugar a situaciones hasta ahora poco comunes en la industria, como, por ejemplo, tener que traducir de un idioma poco conocido, como el coreano, a una multitud de lenguas en las que es difícil encontrar nativos con conocimientos sólidos de la lengua de partida. La solución que se viene aplicando es el uso del inglés como lengua bisagra, que no deja de ser una especie de mal menor.

### Cada campo temático abordado por la TAV tiene sus desafíos, por ejemplo, cuando se trata de cuestiones médicas. ¿Qué debería priorizarse al mostrar contenido médico en medios audiovisuales: la terminología médica o las pautas de la traducción audiovisual?

Como siempre, el contexto y el género del programa son decisivos a la hora de tomar una u otra decisión. Si, por ejemplo, se trata de un documental o un video educativo, donde el rigor terminológico es un prerrequisito, el subtitulador tendrá que buscar soluciones que en ningún momento pongan en peligro la fidelidad lingüística con el término original, y en ese caso es posible que la parte técnica se vea desfavorecida. Si, por el contrario, está subtitulando una película de ficción, donde un posible desvío de la terminología original no conlleva peligro alguno para un paciente, le resultará más fácil y menos comprometedor alejarse del original en cierto grado para poder así respetar las pautas técnicas. Pero, como decía al principio, cada caso tiene que evaluarse individualmente.

### ¿Hay variaciones o cambios en el campo del subtítulo en la cantidad máxima de caracteres por línea y la cantidad de caracteres por segundo?

Sí, y podemos rastrear esos cambios en la historia. La televisión suele trabajar con un máximo de unos 35 caracteres por línea (cpl), aunque en RTVE, cuando yo era joven, y durante muchos años, se utilizaban 28 caracteres. Con la llegada del DVD las líneas se alargaron hasta acomodar un total de 37 a 39 cpl, y en las plataformas de video bajo demanda este límite se ha extendido hasta los 42 cpl que vemos en la actualidad, un cambio principalmente instigado por grandes corporaciones como Netflix.

En cuanto al número de caracteres por segundo (cps) que un espectador puede leer con comodidad, también hemos observado un incremento de los valores que las empresas aplican. El cine y la televisión han sido



Jorge Díaz Cintas: «La industria de la traducción audiovisual ha vivido, y sigue viviendo, una época dorada»

relativamente tradicionales en su forma de entender esta pauta y han oscilado entre los 12 y 13 cps. Una vez más, el DVD trajo consigo nuevas prácticas y aceleró la entrega de subtítulos hasta los 15 cps. Hoy en día, parece que ciertas empresas consideran que los espectadores son mucho más rápidos en la lectura de subtítulos que sus antepasados, y por este motivo han decidido acelerar la velocidad de pase de los subtítulos hasta los 17 cps, con algunos casos extremos en los que se aceptan los 20 cps. En programas trabajados con estos máximos puede resultar difícil conciliar la lectura del texto con el disfrute de las imágenes.

### ¿En qué estado o etapa se encuentra la capacitación en este campo, en España y en el Reino Unido?

La enseñanza de la traducción audiovisual en entornos educativos empieza relativamente tarde, con los primeros antecedentes en la Universidad de Lille, en Francia, allá por los finales de los años ochenta, casi cien años después de la invención del cine. La creación de planes docentes universitarios, tanto de posgrado como de grado, en los que la TAV figuraba como asignatura de pleno derecho no se inicia hasta mediados, por no decir finales, de los noventa. Y aún así, en muchos casos, se trataba de una asignatura única en la que se daba cabida a todas las prácticas audiovisuales, lo que, a todas luces, era insuficiente. Hoy en día, el panorama ha cambiado de manera radical, fundamentalmente en los dos países que menciona, donde quizá se encuentre el mayor número de programas de posgrado, de todo el mundo, centrados en la TAV. Aparte de estos programas tan especializados, es muy común también encontrar asignaturas de subtítulo, doblaje o accesibilidad a los medios en maestrías de traducción más generalistas y en programas de grado.

### ¿Cuánto se ha avanzado en el subtítulo para sordos y la audiodescripción para ciegos?

La verdad es que los avances en ambos terrenos han sido enormes en las últimas décadas, tanto desde un punto de vista profesional como docente e investigador. La razón de ello se debe, en gran medida, a que ambas prácticas están reguladas en muchos países, y los responsables de la distribución y exhibición de producciones audiovisuales tienen que cubrir los cupos establecidos por esas regulaciones. Por poner un ejemplo, las grandes cadenas de televisión en el Reino Unido, como la BBC, ITV o Channel 4, subtítulan el cien por ciento de sus programas para personas sordas o con discapacidad auditiva. Los porcentajes en el caso de la audiodescripción para personas ciegas o con discapacidad visual son



menores, alrededor de un veinte por ciento, pero aún así suponen un volumen de producción bastante alto en número de horas. Hasta hace poco, estas regulaciones solo atañían a las cadenas de televisión, pero desde hace unos años las plataformas de video bajo demanda también se ven afectadas, algo a lo que ha contribuido la aprobación de legislación como la *Directiva de servicios de comunicación audiovisual* de la Unión Europea. Para aquellas personas interesadas en este tema, la web *Media Accessibility Platform* es un punto de referencia excelente. Por lo que respecta al auge de estas prácticas en los círculos educativos e investigadores, solo hace falta echar un vistazo a la gran cantidad de programas universitarios que incluyen asignaturas en estas materias y a las numerosas publicaciones y celebraciones de congresos que se centran en estas cuestiones.

### Hace un tiempo, usted avizó un mercado con más subtítulos, doblaje y accesibilidad, más inversión y más creatividad, y que la industria estaba creciendo a pasos agigantados. ¿Esta tendencia se mantuvo, se profundizó?

La industria de la TAV ha vivido, y sigue viviendo, una época dorada en este frente. Las cifras son muy prometedoras. *Language Service Providers* (LSP) como *Plint*, que se centran casi exclusivamente en TAV, han crecido ¡un dos mil por ciento! en los últimos cinco años ([fuente](#)), y otras como *Zoo Digital* lo han hecho en un sesenta y cuatro por ciento en la primera mitad de 2022 ([fuente](#)). En enero de 2022, Netflix anunció al mundo su volumen de traducción: siete millones de minutos subtítulados y otros cinco millones en obras dobladas ([fuente](#)). Y un mes más tarde aprendimos que el consumo de programas doblados al inglés se había incrementado en dicha plataforma en un ciento veinte por ciento en 2021, en comparación con el año anterior ([fuente](#)). En otro orden de cosas, la adquisición de *SDI Media* por parte de *Iyuno* trajo consigo la creación de una empresa de localización audiovisual que, por primera vez en la historia, estaba valorada por encima de la simbólica cifra de mil millones de dólares ([fuente](#)).



## ¿Decididamente, la pandemia «ayudó» al crecimiento de la TAV?

Sin lugar a dudas. En un período en el que la gente no podía salir de casa, muchos encontraron refugio en la televisión y las plataformas de video a la carta. Según la Ofcom, que es la oficina reguladora de los medios en el Reino Unido, el espectador británico pasó una media de cinco horas y cuarenta minutos al día delante de una pantalla en 2020, viendo programas audiovisuales ([fuente](#)). Y eso es mucho tiempo. Para satisfacer esta demanda, las distribuidoras de obras audiovisuales se vieron en la tesitura de incrementar su oferta en un período en el que era poco menos que imposible rodar nuevos trabajos por las restricciones de la pandemia. Muchas de ellas echaron mano de catálogos antiguos, así como de programas de países que hasta entonces no habían tenido mucha proyección internacional. Y todo ello, claro, supuso un gran aumento en el volumen de traducción para subtítulo, ya que el doblaje lo tuvo más complicado, también por las restricciones de la pandemia.

## ¿Qué espacio está teniendo la TAV en redes sociales, videos institucionales y educativos, museos, por ejemplo?

Estos son otros terrenos en los que la TAV, y principalmente el subtítulo, está dejándose ver con fuerza. Las prácticas de subtítulo amateur, como el *fansubbing*, llevan ya muchos años presentes en el ciberespacio. Otras actividades, como pueden ser el subtítulo activista o el que responde a causas altruistas, también se vienen rastreando desde hace cierto tiempo. Desde un punto de vista comercial, la situación también es favorecedora. El Parlamento Europeo, uno de los múltiples organismos plurinacionales que mayor volumen de traducción genera en el mundo, recientemente lanzó su Unidad de Subtitulado y *Voiceover* ([fuente](#)), con el ánimo de traducir más programas audiovisuales. Y el lanzamiento de Fífa+, donde también se llevan a cabo operaciones de subtítulo, es otro indicador del empuje que caracteriza a esta industria. Lo que resulta evidente con estos desarrollos es que la traducción audiovisual, que hasta ahora se entendía como una especialidad dentro del ámbito más general de la traducción, está ella misma empezando a fragmentarse en especialidades, y

## ↓ Biografía de Jorge Díaz Cintas

Jorge Díaz Cintas es catedrático de Traducción y fundador del Centre for Translation Studies (CenTraS) en University College London. Es autor de numerosos artículos y libros centrados en la traducción audiovisual, incluido *Subtitling: Concepts and Practices* (con Aline Remael, 2021). Pionero en traducción audiovisual, Jorge ha formado traductores en todo el mundo, ha sido ponente invitado en numerosos congresos internacionales y ha ofrecido sus servicios como consultor a instituciones y empresas como el Parlamento Europeo, la Comisión Europea, la OTAN, OONA, Deluxe y Netflix, entre otros. Es editor en jefe de la serie *New Trends in Translation Studies* y ha recibido los premios Jan Ivarsson Award (ESIST, 2014) y Xènia Martínez (ATRAE, 2015) por sus servicios en el campo de la traducción audiovisual.



algunas empresas ya empiezan a buscar a subtituladores que también posean conocimientos en medicina, deportes, cuestiones culinarias o terminología jurídica. En mi opinión, no deja de ser sino una evolución natural y muy similar, por no decir idéntica, a la que se ha vivido en el campo de la traducción en general.

## Además de las fuentes tradicionales de diccionarios y glosarios, ¿de qué otras fuentes (informales) se nutre para realizar una traducción audiovisual?

Para cualquier tipo de búsqueda que el traductor (audiovisual) necesita hacer, Google es sin duda el primer puerto de partida para muchísimos profesionales, no solo por la facilidad de encontrar el vocabulario que uno necesita, sino también porque podemos consultar imágenes, contexto y otras claves que nos ayudan a entender mucho mejor esas expresiones y el contexto sociocultural en el que se enclavan. En nuestro campo también se generan gran cantidad de documentos que van destinados al uso exclusivo de los traductores y otros actantes en la cadena de trabajo: listas de diálogos, guías de subtítulo, *show guides*, *creative guides*... Las plantillas de subtítulos entraron en la industria de la mano del DVD a finales del siglo xx y siguen vigentes. Lo que estamos observando es que ahora se están convirtiendo en algo común también en el mundo del doblaje, donde se conocen como *pivot language dialogue lists* (PLDL), y se usan para traducir obras rodadas en idiomas diferentes al inglés, como cuando, por ejemplo, hay que traducir una película del coreano al islandés, en cuyo caso se pasa (casi) siempre por el inglés. ■